

Capítulo 378

El Monarca Superior

Samyaza todavía estaba tratando de luchar con el miedo que sintió cuando Asherah apareció frente a él.

Aunque la mayoría la veía como la gentil y serena esposa de Dios, él la veía como algo diferente.

Un agujero negro infinito e ineludible, de puro poder divino.

Como resultado, era comprensible que aún no hubiera arreglado su rostro ni hubiera podido asimilar sus palabras.

"¿A-apuesta? No lo entiendo..."

"Creo que esta es posiblemente la vez que más insultado me he sentido. Estás más cerca de mearte encima, delante de ella, que delante de mí".

Abaddon se apoyó contra la pared y metió las manos en los bolsillos, mientras tenía una expresión pensativa.

"¿No soy lo suficientemente aterrador...? Todos mis enemigos anteriores parecían pensar que sí..."

"Tathamet, eres un ser mas apto para provocar lujuria y deseo que miedo. No tienes por qué ofenderte por su comportamiento", explicó Asherah.

"Sí, sí..." La verdad es que a Abaddon no le importaba provocar sentimientos de deseo en nadie más que a sus esposas.

A veces era molesto, cuando tus enemigos querían dormir contigo, en lugar de pelear contigo.

"¿Q-qué... es esta apuesta?" preguntó finalmente Samyaza.

Asherah extendió sus manos y abrió las palmas hacia el arcángel y el dragón.

"Abaddon me ha propuesto una apuesta, a cambio de cierta información que desea mucho. La contienda es sencilla: los nefilim contra su nueva línea de dragones. ¿Quién de vosotros es digno de subyugar al otro?"

"¿Una simple pelea? No sé qué gano con participar en semejante barbarie".

"Además, el ganador de este concurso, no solo recibirá el dominio de todas las almas del ejército del partido perdedor, sino que también tendrá la oportunidad



privilegiada de elegir su posición inicial en la tierra durante la guerra final, expulsando a la otra facción de sus terrenos sagrados. "

"¿¡E-en serio..!?"

La sorpresa de Samyaza era totalmente comprensible.

La ventaja de poder elegir tu fortaleza era algo que simplemente no se podía pasar por alto.

El acceso a esos terrenos daría a quienes construyeron sus fortalezas sobre ellas acceso a un excedente de energía ancestral, vigorizando a pasos agigantados a quienes vivían en ellos.

Cuanto más fuerte fuera la fe de los humanos que habían vivido allí, mayores serían los beneficios.

Para mejorar las cosas aún más, los que realmente se suponía que vivirían allí no tendrían acceso a ningún templo ancestral ni a ninguna magia, lo que los debilitaría gravemente y reduciría a pedazos sus posibilidades de victoria.

Esta apuesta era tan grande, que Samyaza casi no podía creer que le estuvieran ofreciendo participar en ella.

Y cuando pensó en el hecho de que tendría dominio sobre toda una raza de almas de dragones... aceptó sin pensárselo mucho.

"Estoy de acuerdo... pero, ¿cómo se llevará a cabo esta apuesta? Mis nefilim aún no están..."

"Seré yo quien prepare el escenario para esta confrontación", explicó Asherah. "Tus fuerzas serán convocadas dentro de 10.000 años, en este mismo día, en esta misma hora".

Dirigiéndose a Abaddon, le dio la condición más injusta que jamás había escuchado en su vida.

"Y tú, Tathamet... Tú y tu ejército seréis llamados dentro de diez días."

Abaddon sintió que se le contraía el entrecejo y que sus labios se curvaban en una sonrisa irónica. "Ahora, Asherah... tal vez empiece a creer que estás deseando que pierda".

"Además..."

"Oh, vamos."

Asherah ignoró las quejas de Abaddon y continuó repartiendo estipulaciones.



"Esto no será una competencia entre ustedes dos, por lo que deben elegir representantes para que dirijan sus fuerzas en su nombre. Son libres de elegir más de uno, aunque no pueden elegir más de tres".

A estas alturas, Abaddon estaba a punto de gritar de indignación.

¡La única razón por la que hizo esto fue porque quería poder matar a Samyaza!

"¿Estás insatisfecho?" preguntó Asherah.

"Creo que sabes la respuesta a eso."

—Debes arreglártelas. Estoy ayudando a organizar un concurso que normalmente no se habría celebrado hasta dentro de varios milenios. Creo que eso significa que merezco algo de gratitud, ¿no?

"...De hecho la tienes."

"Me alegra que lo hayas visto. Además, no es como si ustedes dos no tuvieran oportunidad de enfrentarse. Si alguno de ustedes interviene en la contienda, por cualquier motivo, entonces su oponente es libre de enfrentarse a usted también.

Sin embargo, el primero en romper las reglas notará que sus habilidades habrán sido suprimidas a la fuerza, hasta cierto punto, por lo que se aconseja que juegues con honor, para no darle a tu oponente una apertura crucial.

Las miradas de Abaddon y Samyaza se cruzaron en el aire, y fue fácil distinguir cuál de ellos se sentía más confiado en su victoria.

"Esta contienda es de Monarca contra Monarca, especie contra especie. Quien pierda este enfrentamiento estará condenado a servir como esclavo eterno del otro.

Samyaza de los Grigori, Creador de los Nephilim, te pregunto, ¿aceptas los términos?

—Por supuesto que sí —dijo con una sonrisa arrogante.

Tathamet de los Dragones Trascendentes, Padre de Monstruos e Inhumanos, te pregunto, ¿aceptas los términos?

"Así es."

"Entonces la apuesta está hecha, que las probabilidades de victoria sean favorables para ambos".



"¡Usas bien mi bendición! ¡No pierdas la concentración ahora, tus instintos aún son nuevos para ti!"

"¡S-Sí, hermana!"

"Fufufu~ Nuestro hijo menor es tan lindo."

De vuelta en Sheol, Tatiana y Seras estaban dentro de la sala de entrenamiento, debajo del castillo, repasando algunos movimientos básicos y estrategias para el combate.

Debido a que cada dragón en Sheol ya sabía cómo usar todas las armas, sin ningún entrenamiento, a partir de ahora los dos estaban trabajando en agudizar el coeficiente intelectual de batalla real de Tatiana y sus habilidades de combate cuerpo a cuerpo.

Quizás fue por su afinidad con el agua, pero el cuerpo de Tatiana sobresalía naturalmente cuando se trataba de realizar movimientos rápidos y fluidos, que contenían gran fuerza en cada golpe.

Tatiana lanzó una patada giratoria con el talón, directamente a la mandíbula de Seras, que fue atrapada con facilidad.

—¡Bien! Pero no hagas cosas como esta a menos que sea necesario. Los ataques que vienen desde el aire, como este, tardan más en...

"¡Hola!"

De repente, Tatiana levantó su otra pierna para golpear a Seras en la mandíbula, pero desafortunadamente ésta fue atrapada tan fácilmente como la anterior.

Sin más piernas sobre las cuales apoyarse, Tatiana cayó cómicamente al suelo, y su cabeza rebotó como una pelota de baloncesto.

"Ay..."

Al mirar hacia arriba, encontró a Seras de pie encima de ella sonriendo, mientras sostenía sus piernas.

"Estamos un poco ansiosas por mejorar, ¿no?"

"...Quizás sólo un poquito", admitió.

Seras se rió hermosamente, su voz sonaba como la canción más melódica.

"¡No te apresures! Lleva tiempo aprender estas cosas correctamente, y lo más importante para ti ahora es establecer buenos hábitos, antes de nada. Nadie



que comparta cama con nosotras te va a permitir entrar en un campo de batalla sin estar preparada".

—Entiendo... ¿Puedes bajarme las piernas ahora? —dijo Tatiana con un pequeño sonrojo.

"No te sientas avergonzada, ya sé que no llevabas bragas desde hace tiempo."

"¡N-no lo sabrias si me dejaras cambiarme antes de hacer esto!"

"Habría sido una pérdida de tiempo ya que ya vi todo lo que tienes y debes acostumbrarte a pelear incómodamente".

"Aunque... todavía estoy un poco avergonzada..." Tatiana intentó bajar su falda dócilmente y Seras arqueó una ceja.

"¿Eres consciente de que la versión de ti que tenemos por la noche y la versión de ti que vemos durante el día son dos mujeres muy diferentes?"

"¡C-Cállate!"

¡Tatiana estaba 100% fuera de control cuando llegaba la noche!

¡Todo lo que ella dijo, hizo o lamió, mientras estaba en los brazos de su marido, se debió totalmente a la sensación de euforia y embriaguez que le producía acostarse con él!

¡Esa era toda la verdad y era una colina por la que estaba dispuesta a subir y morir si fuera necesario!

Seras puso los ojos en blanco, cuando por fin bajó las piernas de Tatiana. "¿Te gustaría ver las mías para que quedemos a mano?"

"Yo...está bien."

Seras le bajó las medias lo suficiente para que Audrina pudiera ver bien su feminidad desnuda, con sus labios rosados y una pequeña mancha de aire blanco encima.

"Estoy realmente contenta de haber decidido venir aquí primero..."

Las chicas miraron hacia la esquina de la habitación, donde Abaddon caminaba hacia ellas, con una pequeña sonrisa y una mirada lujuriosa.

"¡Marido!"

"¡Has vuelto!"

Como siempre, ambas chicas corrieron hacia Abaddon a toda velocidad y se lanzaron a sus brazos, como si no lo hubieran visto en años.



- ¿Y bien? ¿Cómo te fue? -preguntó Tatiana.

"No has regresado a casa, maldita sea... ¿Eso significa que iremos a la guerra dentro de un par de días?", preguntó Seras.

Abaddon sonrió y la besó en los labios y en la mejilla, antes de hacer lo mismo con Tatiana.

Nunca esperó que Seras colocara sus labios directamente en el centro de su pecho y lo lamiera, desde el esternón hasta el lado derecho del cuello.

"No, no te he visto en lo más mínimo. Aunque tu piel sabe deliciosa... Tu nuevo cuerpo es adictivo en más de un sentido".

Abaddon hizo todo lo posible por controlar su respiración, mientras luchaba por sacar esa placentera sensación de su cerebro.

"Tú..."

"Tati, ¿podrías revisar el otro lado por mí?"

"Sí~..."

Aunque Tatiana era un poco más baja que Seras, no tenía problemas para alcanzar el pecho y el cuello de Abaddon si flotaba un poco.

Pronto parecía como si estuviera siendo mordido por dos vampiros, mientras ambas chicas enterraban sus cabezas en el hueco de su cuello, mientras mordían y chupaban su piel.

"Chicas... quizás quieran parar con esto. Si siguen provocándome de esta manera, pueden terminar embarazadas".

"Estamos bien con eso."

Abaddon rió irónicamente, mientras disfrutaba de la sensación de sus burlas.

Cuanto más pasaba, más difícil le resultaba recordar por qué no había tenido relaciones sexuales durante tanto tiempo.

Seras y Tatiana, ciertamente estaban haciendo todo lo posible para asegurarse de que tuviera significativamente menos espacio en sus pantalones que hace un segundo, y ya estaba a punto de descartarlos por completo.

Audrina: 'Chicos, creo que ya está sucediendo, ¡parece que el bebé quiere salir un día antes!'

Tan rápidamente como se formó, la tensión sexual dentro de la habitación se evaporó.

'Ah, cierto... por eso me he estado absteniendo.'

